

# La carencia de razón es una razón

**Por Valeria Flores Márquez**

El ser humano busca constantemente una justificación para todo, y corrientes filosóficas como el existencialismo —en particular el nihilismo— exploran esa reflexión primigenia: el sentido de la vida misma.

En *El mito de Sísifo*, Albert Camus desarrolla una postura conocida como absurdismo. Para él, el problema filosófico fundamental consiste en responder si la vida merece o no ser vivida; cualquier otra pregunta parte de ese dilema. En este comentario crítico me concentraré en el ensayo que más me impactó —“Lo absurdo y el suicidio”— y en el mito que da título a la obra.

El ensayo aborda el suicidio como una cuestión central. Aunque otros filósofos han sostenido que la filosofía no puede reducirse a un solo principio, Camus remarca la importancia de lo absurdo con una afirmación reveladora: “Si me pregunto en qué puedo basarme para juzgar si tal cuestión es más apremiante que tal otra, respondo que en los actos a los que obligue. Nunca vi morir a nadie por el argumento ontológico” (Camus, 1985, p. 15). Es decir, si alguien concluye que la vida carece de sentido y decide suicidarse, habría muerto por una idea abstracta.

Pero ¿qué ocurre con quienes mueren por defender una causa? Camus responde: “Veo a otras personas que, paradójicamente, se hacen matar por las ideas o las ilusiones que les dan una razón para vivir (lo que se llama una razón para vivir es, al mismo tiempo, una excelente razón para morir)” (Camus, 1985, p. 16). Pienso en mi madre: sé que moriría por mí, pero también veo cómo, todos los días, da la vida que tiene por mí. Para mí, ese es el verdadero amor: sacrificar su sentir por mi bienestar. Es una de las razones por las que me esfuerzo en vivir.

¿CÓMO SERÁ DE BELLA  
LA MUERTE  
QUE NADIE  
HA VUELTO DE ELLA?



## La carencia de la razón es una razón

¿Cuál es la diferencia entre sentir, pensar y vivir? Vivir es un acto de presencia que la mente suele ignorar; por eso viaja al pasado y al futuro, donde reinan la nostalgia y el miedo, la depresión y la ansiedad. Esos territorios pertenecen al pensamiento. Lo anterior, nos dirige a considerar que:

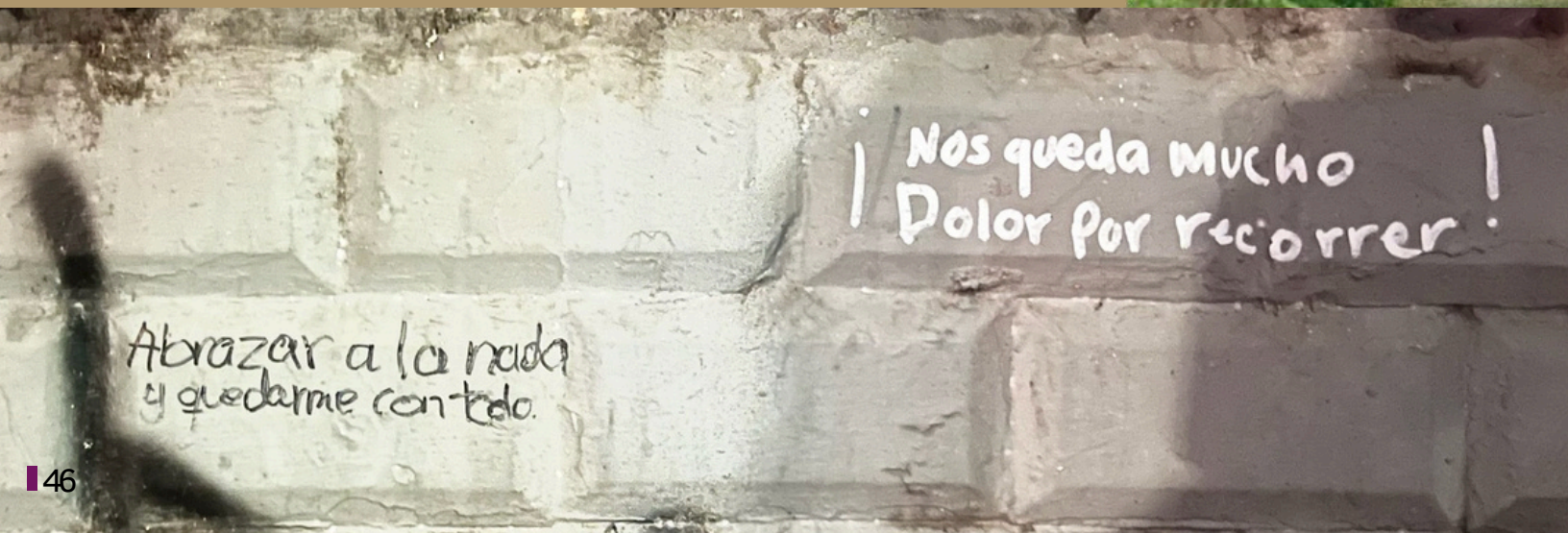
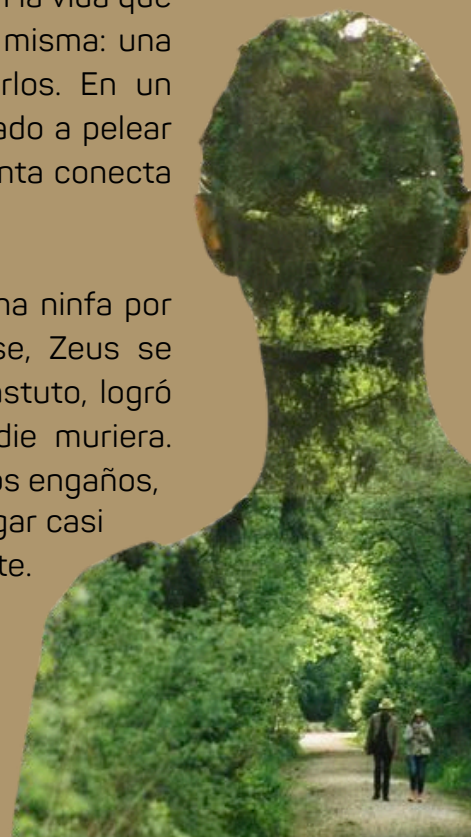
**Lo temporal, lo pasajero, ocurre y transcurre como algo perceptible a nuestros sentidos, a nuestros pensamientos. Sin temporalidad, propósito o intención. Ser presente fluye como la corriente de un río que se une al océano. No hay voluntad para que lo que es y siempre ha sido, sea. El presente se sostiene sin que lo podamos negar ni afirmar porque Es. ¿Acaso es necesario pensar en respirar cada vez que respiramos para que suceda la respiración? ¿Acaso es el propósito de cada respiración ser idéntica, formateada? En advertencia, ante la gracia, dejando pasar las formas y las ideas, vivimos Presentes (Kunst, 2020).**

Sentir, en cambio, es la forma en que percibimos el mundo, limitada por nuestros sentidos.

A partir de esta distinción entre vivir, pensar y sentir, la falta de sentido en la vida que plantea Camus puede convertirse, paradójicamente, en una razón en sí misma: una razón para apreciar nuestros sentidos y, en lugar de pensarlos, vivirlos. En un momento de desesperación me pregunté: "¿Qué harías si estás condenado a pelear una guerra que sabes que no puedes ganar?". Curiosamente, esta pregunta conecta con el mito al que recurre Camus.

El mito de Sísifo narra que este hombre fue testigo del secuestro de una ninfa por parte de Zeus y utilizó esa información en su beneficio. Al enterarse, Zeus se enfureció y envió a Tánatos, dios de la muerte, para castigarlo. Sísifo, astuto, logró engañarlo y encadenarlo, lo que provocó que durante un tiempo nadie muriera. Finalmente, los dioses intervinieron para restablecer el orden. Tras diversos engaños, Sísifo fue condenado a empujar una roca gigantesca cuesta arriba; al llegar casi a la cima, la piedra caía de nuevo, obligándolo a repetir la tarea eternamente.

Esa es la guerra que estoy destinada a perder, la roca que estoy forzada a cargar: la culpa de la vida misma.



Camus ve en Sísifo al héroe del absurdo: alguien que reconoce la falta de sentido y, aun así, vive. La historia funciona como metáfora de la vida moderna. El trabajo repetitivo y mecánico puede volverse trágico cuando somos conscientes de su sinsentido. A Camus le interesa, sobre todo, el momento en que Sísifo desciende de la montaña: ese instante de lucidez en el que reconoce su condición. Es ahí donde surge la tragedia. Entonces, pareciera que solo al pensar nos volvemos miserables; solo cuando dejamos de vivir plenamente aparece el sufrimiento.

Hoy veo el absurdo como una razón para habitar mis sentidos. Incluso en la guerra interminable que enfrento, hay momentos en los que puedo apreciar el paisaje o compartir con otros. Y no importa si hay victoria o derrota, si existe un fin trascendente o no. Lo esencial es permanecer. Vivir.

### Referencias:

- Camus, A. (1985). El mito de Sísifo (L. Echávarri, Trad.; 3ª ed.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1951)
- Kunst, M (2020) Presente (Guadalajara, Jalisco).

